



Nota bene: este material que les ofrecemos, reorganiza algunas ideas propuestas por el p. Pedro Solís, Visitador de Filipinas. No está pensado para orarlo y terminarlo en un solo día de retiro. Es un retiro que se puede ir orando y meditando a través del mes que le corresponde. La forma en que expongo el tema no es exhaustiva, ni tiene pretensiones de ser una lección. Son puntos, si gustan un tanto sueltos, tan solo para provocar algunas reflexiones. Esperamos les sea de utilidad. P. Aarón Gutiérrez Nava, CM

Introducción

Estamos en la última etapa de preparación para celebrar el jubileo de los 400 años de vida regalados por Dios a la Congregación de la Misión para la evangelización de los pobres. A medida que nos acercamos a su desenlace final, es fundamental reflexionar sobre la esencia de nuestra consagración y el papel que desempeñamos como misioneros en el mundo contemporáneo. Dicha reflexión ha de resonar profundamente con los ideales y desafíos de la vida consagrada propios de nuestra época.

Deseamos de todo corazón poner los medios para alcanzar el objetivo que nos habíamos propuesto al iniciar este jubileo: *“crecer integralmente en nuestra identidad misionera y sentido de pertenencia, apoyados por la presencia y la acción del Espíritu de Jesucristo en nosotros”*, el mismo que nos estimula en estos últimos meses, a reflexionar el don de la **“Consagración”** y a redescubrir su dinamismo vocacional, profético, sinodal y misionero en el mundo de hoy.

El consagrado se compromete, desde el bautismo, a vivir los *“consejos evangélicos”* dentro de un seguimiento libre y consciente a Jesucristo. En un intento de radicalizar este compromiso se emiten los votos, un modo canónico de obligar a la persona a cumplir las promesas hechas, pública o privadamente. En estos tiempos en que lo institucional pierde cada día más fuerza, es decisivo resaltar el compromiso libre y consciente de vivir los consejos evangélicos con radicalidad: la vida de Jesucristo es la raíz de la vivencia de nuestra vida consagrada. Nuestra vida es ofrenda viva, al Padre de Jesucristo, para colaborar en la construcción del Reino, salvación del mundo.

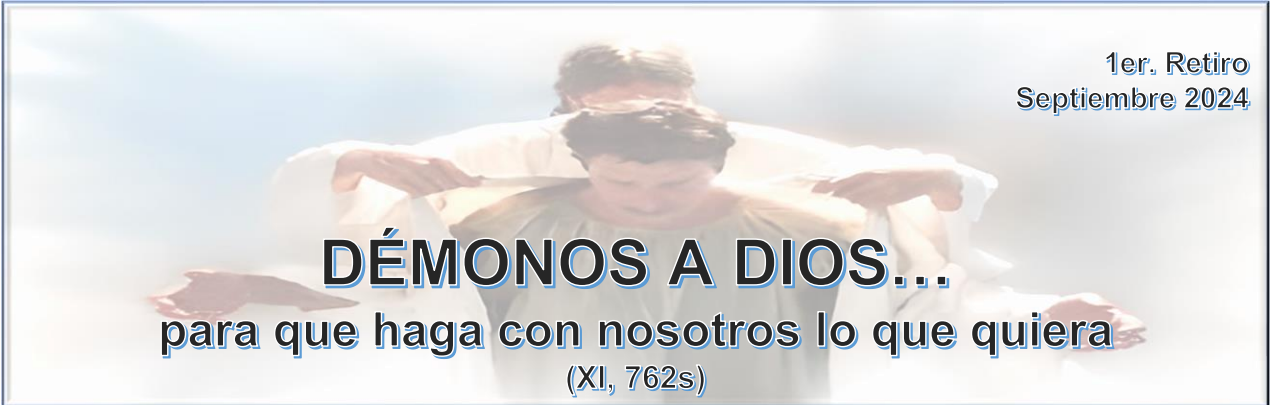
El término *“consagración”*, tanto en su sentido activo como pasivo¹, nos invita a profundizar *¿cómo vivimos nuestra entrega a Dios y a los demás?* En el corazón de nuestra vida misionera debe haber una integración armoniosa de ambos aspectos: el reconocimiento de que somos parte de una tradición más amplia que nos guía y nos transforma mediante el compromiso personal de crecer en santidad en el servicio evangelizador de los pobres.

¹ **“Consagrar”** es una palabra que puede desdoblarse en un doble sentido: * **en sentido activo:** es la acción de *“consagrar”*, de *“dotar de lo sagrado”*; o bien, de *“dedicar algo o alguien a lo sagrado”*. Si se aplica a una persona, esta se consagra esforzándose por asumir gradualmente en la propia vida lo característico de lo sagrado. Así hablamos, por ejemplo, de que una persona se consagra al trabajar en su propia vida las virtudes que dicen relación directa o indirecta a Dios. * **y la carga pasiva:** *“ser consagrado”*, otra persona agrega algo de lo divino a cualquier otra realidad. Pueden *“ser consagradas”* todas las realidades: las personas, las cosas, el alimento, el vestido, los lugares, el tiempo, y demás. En este sentido podemos englobar diversas formas de consagración: la consagración canónica, la consagración teologal, la consagración sacramental, etc.

La Consagración es el dinamismo, la fuerza, la energía que nos impulsa a vivir con sentido, prontitud y diligencia nuestra vida. El llamado a centrar la vida en buscar el "estado de perfección" que San Vicente promovió, es un desafío constante. Entendemos que no hemos alcanzado la perfección, pero estamos en camino hacia ella; y eso nos recuerda la importancia de revitalizar la vivencia de los votos, y el cultivo de nuestras virtudes. La autenticidad de nuestra consagración se refleja en la manera en que vivimos los "consejos y virtudes evangélicos" y respondemos a las necesidades de los pobres, quienes son el núcleo de nuestra misión.

De ahí que el primer planteamiento que estamos invitados a hacernos en este plan de reflexión a modo de retiros, es: ahora ¿qué pesa más en mi consagración: el sentido activo o el sentido pasivo? A qué le das más importancia en tu vida de cada día: ¿a la consagración bautismal? ¿a la sacerdotal? ¿a la consagración emitida a través de los votos? ¿Soy consciente de las dimensiones propias de mi consagración? ¿Cómo las estoy viviendo? Es obvio que vivir las dimensiones en las cuales "*has sido consagrado*" supone una decisión consciente, libre, firme y constante de "*consagrarte*" por tí mismo, ejecutando cada día, lo que en conciencia y libremente has prometido.

En esta convicción nos unimos al deseo del Papa en el presente Jubileo eclesial: "*ser peregrinos de esperanza*". Reafirmamos nuestra identidad itinerante y misionera de ser motivo de esperanza para aquellos que por sus condiciones, sienten muy lejanas y hasta oscurecidas las promesas del Señor.



DÉMONOS A DIOS...

para que haga con nosotros lo que quiera
(XI, 762s)

1. Motivación

En este retiro me propongo someter a examen de conciencia, a la oración, a la contemplación, y sobre todo a la conversión, el misterio de mi “consagración” a Dios. Me conviene iniciar con una breve reflexión de mi consagración bautismal, donde he sido revestido de Jesucristo sacerdote, profeta y rey. En este retiro deseo recordar que la base de toda consagración es la “ofrenda de sí mismo”, en Memoria de lo que hizo Jesucristo, “*sumo y eterno sacerdote*”². En este sentido consagrarse significa convertirse en “ofrenda”, un aspecto bellísimo de la liturgia eucarística³.

Mi **objetivo** ha de consistir en vivir el próximo año 2025 “*como una gracia que nos puede hacer más conscientes del don que hemos recibido*”⁴ y dirigir renovadamente mi vida hacia la santidad, hacia su plenitud. Se trata de aprovechar el doble jubileo⁵ que celebramos, como gran oportunidad para revitalizar “la ofrenda de mi vida entera a Dios”, dar novedad positiva a la vivencia de los votos, a las virtudes y en general a “seguir el Espíritu de Jesucristo”, que son elementos naturales en la revitalización de mi identidad y sentido de pertenencia.

Las tendencias que se miraban a fines del pasado siglo se han acentuado, y constituyen hoy un motivo de honda preocupación para la Iglesia. En medio de ellas, el consagrado ha de mantener una constante preocupación por adquirir una comprensión y una vivencia más profunda de su consagración en los diferentes ámbitos: bautismal, sacerdotal, carismática, amén de otras consagraciones hechas. Todo ha de contribuir a entregar el corazón a Jesucristo en una forma total. Él, que se da por entero porque me ama, es el único capaz de reparar mi corazón y disponerlo en su totalidad a la evangelización de los pobres.

Ruego a Dios me dé la gracia, en estos tiempos, de volver de corazón al Espíritu de Jesucristo.

2. Oración Inicial

✚ Rezar la oración por el IV Centenario de la Fundación de la CM

3. Puntos para la oración y meditación...

a. VER

La vivencia de los votos y la práctica de las virtudes misioneras expresan mi consagración. El tiempo que vivimos nos reta, como siempre, “*a estar en el mundo sin ser del mundo*”⁶. Contra nuestra Alianza hecha con el Señor van distintas tendencias del proceso de la globalización, en especial “la

² “Cristo ha venido como sumo sacerdote de los bienes definitivos”. Heb 5, 5-6; 9,11; 1 Pe 2, 9; Heb 4,14-16

³ Conviene recordar aquí la tradición de hacer que el pueblo lleve la ofrendas al altar y las reciba el sacerdote, no solo como «fruto de la tierra y del trabajo del hombre», sino por el compromiso de los fieles de ofrecerse a sí mismos como «sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso», «por el bien de toda su santa Iglesia». Así «la vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1368).

⁴ Parangonando las palabras del Papa Francisco dichas para animar el Año de la Vida Consagrada (del 30 de noviembre de 2014 al 2 de febrero de 2016).

⁵ El jubileo de la Iglesia universal por los primeros 25 años de esta “nueva época misionera”, y el jubileo por los 400 años de fundación de la CM, que han coincidido y nos llaman, con mayor fuerza, a entregar a Dios la vida entera.

⁶ Jn 17, 11b-19

mundanización o profanidad⁷” que tanto ha impugnado el Papa Francisco. Estas y otras tendencias atentan hoy día contra la ofrenda del corazón a Dios y al bien de los hermanos. Se vuelve urgente reflexionar el sacerdocio como “ofrenda de sí mismo⁸” y buscar el modo de superar los daños que ocasiona la actual mentalidad en la vocación cristiana.

Entendemos por “**vocación**” el llamado de Dios a la vida, y a vivir la existencia en un determinado estilo de relación con Él”. La vocación aceptada y asumida ya es consagración y se cristaliza en el sacramento del “bautismo”. Por esta “consagración” fundamental, Dios toma al hombre, creatura suya, y por así decirlo, lo introduce en su esfera familiar. El bautizado entra a formar parte de la “Casa” del Padre en cuanto “hijo” que se une a sus “hermanos” en el espíritu propio de la Santísima Trinidad (modelo de familiaridad). Es evidente que esta consagración supone una fuerte cimentación en las virtudes teologales. No es lógico consagrarse a Dios si no se cree y confía en Él⁹; si no se espera proactivamente lo que Él ha prometido; y, sobre todo, si no la amo y le entrego la vida.

Esto que parece tan evidente no lo es tanto. Se olvida que consagrarse es “ofrecerle todo a Dios” y vamos detrás de otros intereses¹⁰. Un compañero recién ordenado diácono, entró en conflicto con otro compañero no ordenado. Nunca he sabido si fue para protegerse o, como parte de una conciencia poco seria, pero le espetó sin turbarse: ¡Mucho cuidado, porque ya te puedo excomulgar! Y, cuando recibí el sacramento del orden me pasó lo que a san Pedro¹¹: un personaje extraño me abordó, y después de felicitar me me dijo: “¿Cuánto me costaría tener un poco del aceite con que te acaban de consagrar?” He de confesar que de pronto no entendí aquello. Me parecieron ser bromas, pero pensándolo bien, se dijeron con cierto carácter de una verdad muy subjetiva.

Estas dos anécdotas revelan la tensión que existe entre una visión mágica del poder eclesiástico y la verdadera esencia del ministerio: servir al pueblo de Dios, sin ejercer control sobre él. Son dos breves ejemplos de actitudes y expectativas transformadas en malentendidos prácticos sobre la vocación y el servicio, pero que hablan de la necesidad de reflexionar profundamente la naturaleza de la consagración y el impacto del clericalismo¹² en la vida de quienes han recibido el sacramento del orden. En efecto, el clericalismo es uno de los principales enemigos de la vocación, pues como bien menciona el Papa Francisco, es un fenómeno que distorsiona el propósito de la consagración y crea una barrera entre los ministros y la comunidad.

En torno al clericalismo se plantean serias cuestiones sobre el sentido de la vida consagrada hoy. Ciertamente preocupa la disminución de consagrados por la edad, la enfermedad y las muertes. Mas debiera preocuparnos mucho más la disminución de vocaciones, que bien puede ser interpretada no solo como problema¹³, sino como una señal de que la forma en que se vive y se presenta la consagración hoy, puede no ser atractiva o relevante para las nuevas generaciones. Algunos hablan de que en las congregaciones más cerradas están surgiendo vocaciones, pero también surgen preguntas en torno a esas nuevas vocaciones: ¿por qué las nuevas vocaciones tienen una cierta tendencia a volver a “*modas sacerdotales*” que en apariencia habían sido relegadas ya? ¿Qué buscan en verdad estos llamados? Todo nos invita a una profunda reflexión sobre la vigencia del testimonio de los consagrados, cómo este puede ser un elemento clave para inspirar a otros, y cómo unirán el haberse “reservado para Dios” y “misión”, el compromiso “público” de testimoniar en medio del mundo la radicalidad del evangelio.

Al fondo de estas breves reflexiones queda la convicción de que necesitamos redimensionar la consagración, para que esta no sea vista como “una carga”, como “un contrato rígido”, sino como un camino hacia la felicidad y el servicio pleno. Es preciso dar a la consagración un enfoque más auténtico de lo que significa seguir a Jesucristo, en persona y en comunidad. En un mundo que cambia

⁷ Tienen diversas manifestaciones: El clericalismo, el individualismo, la acedia unida a una cierta indiferencia religiosa, las nuevas formas de pelagianismo y gnosticismo.

⁸ LG 10

⁹ Rom 10, 14-17: Recordemos la pregunta ¿cómo pueden invocar a aquel en quien no han creído?

¹⁰ Ante este olvido reacciona el Papa Francisco y nos alecciona en el sentido que debemos dar a la entrega de las ofrendas en la misa: “El Señor nos pide poco, en la vida ordinaria, nos pide buena voluntad; nos pide corazón abierto; nos pide ganas de ser mejores para acoger a Aquel que se ofrece a sí mismo a nosotros en la Eucaristía; nos pide estas ofertas simbólicas que luego serán su Cuerpo y su Sangre”.

¹¹ Hech. 8, 9-24

¹² El papa Francisco ve diversas manifestaciones actuales de esta tentación o prueba para los consagrados; y espera disminuir su impacto en la Iglesia, el “*pueblo sencillo y humilde que camina en la presencia del Señor*” ... y que tiene que liberarse del clericalismo que es un látigo, es un azote, es una forma de mundanidad que ensucia y daña el rostro de la esposa del Señor; esclaviza al santo pueblo fiel de Dios”, porque responde más a las tentaciones del tener, del poder y de la autosatisfacción que al llamado a la santidad supuesto en la consagración.

¹³ ¿Por qué razones les cuesta tanto a las nuevas generaciones ilusionarse con la consagración a Dios? Incluso, no faltan quienes se preguntan: ¿será que Dios ya no llama, ni elige, ni envía?

rápida y donde las estructuras tradicionales a menudo son cuestionadas, el reto es encontrar maneras de hacer resonar la llamada de Dios en el corazón de las nuevas generaciones. Con una mirada renovada y un testimonio genuino, los consagrados pueden ofrecer un modelo de vida que no solo sea respetado, sino que también inspire y atraiga a las personas a seguir ese camino.

b. JUZGAR

La consagración bautismal se radicaliza en otras consagraciones superpuestas y se expresa mediante “la emisión de los votos de castidad, pobreza y obediencia” cuya realización admite muy diversas formas¹⁴. El sentido neto de la consagración, porque así mismo lo hizo Jesucristo, es “*guardarse para Dios*”, ponerse totalmente a su disposición, para ser enviado al mundo a construir el Reino y servir a los hermanos.

El gesto primero y más profundo de mi consagración a Dios es la gratitud por haber sido creado con tanta dignidad (Sal 8), y destinado a reflejar en el mundo mi verdadera condición de “imagen y semejanza de Dios¹⁵”. Toda persona humana es “**sagrada**” porque es el fruto más solemne de la bondad y la ternura paterna del Creador¹⁶. Con tristeza reconocemos que es este un aspecto poco traído a la vida concreta. De ahí que el Papa Francisco pidió explícitamente “*que se prestara mayor atención a las graves violaciones de la dignidad humana que se producen actualmente en nuestro tiempo¹⁷*”, ya que muchos de los abusos cometidos en contra de la persona desde su niñez olvidan, o al menos, descuidan, esta consagración natural de la persona humana. Y esto no es solo un problema secular, se extiende asimismo al interior de la vida consagrada. Muchos problemas de la vida comunitaria, las fallas en los votos, las convicciones y verdades vividas a medias o líquidamente, además de otros problemas en el ministerio, tienen su raíz en el olvido de la dignidad de la persona.

Sin embargo, delante de Dios, el simple hecho de “*ser imagen y semejanza suya*” es mucho más grande que las caídas y debilidades de sus creaturas. Su capacidad de perdón y el don de la conversión que nos ofrece tan repetidamente, garantizan que el Padre sigue respetando la dignidad y la libertad con que nos ha creado. Entonces ¿por qué justificarnos? ¿No decimos que esta realidad, es el gran motivo de esperanza? ¿No debiera animarnos lo suficiente para esforzarnos en recuperar la dignidad perdida? Esta “dignidad ontológica¹⁸” o “consagración esencial” es suficiente motivación para emprender el camino hacia una conversión más profunda. La clásica justificación: “*es la debilidad humana*” suena a permisividad. De ahí que la Iglesia está insistiendo en la necesidad de excelentizar la formación humana de todos los bautizados, para que sirva de plataforma básica en su crecimiento espiritual, teológico y pastoral.

Sobre la base de esta dignidad, se añade una superposición de consagraciones muy a tener en cuenta en la mística vicentina:

- **La Consagración en los Sacramentos:** el bautismo, la ordenación sacerdotal, y de otra manera en los otros sacramentos de la eucaristía y la reconciliación.
- **La consagración mediante “sacramentales”:** tan propios de la Vida consagrada, las emisiones de los votos en sus distintas formas...
- **La consagración carismática:** consagrados a ser don en la medida del carisma recibido que da sentido a mi vida y me hace gustarla: en revestirme de Jesucristo; en evangelizar a los pobres y

¹⁴ Hoy encontramos “**asociaciones**” que centran en su consagración (temporal o perpetua), lo más general de la vida consagrada; e integran personas laicas solteras y casadas, vírgenes, viudas, ascetas, eremitas, sacerdotes, religiosos, personas consagradas en privado (a la Santísima Virgen, al Sagrado Corazón de Jesús...) Alguien dijo por ahí: “hasta parece que el Espíritu Santo está soplando de nuevo”.

¹⁵ Dignitas infinita no. 1

¹⁶ Declaración del Dicasterio para la Doctrina de la Fe “Dignitas infinita sobre la dignidad humana”, 08.04.2024 “Esta dignidad de todos los seres humanos puede, de hecho, entenderse como “infinita” (dignitas infinita), como afirmó San Juan Pablo II en un encuentro con personas que sufrían ciertas limitaciones o discapacidades, [1] para mostrar cómo la dignidad de todos los seres humanos va más allá de todas las apariencias externas o características de la vida concreta de las personas”.

¹⁷ Id supra: “algunas temáticas estrechamente relacionadas con el tema de la dignidad, como por ejemplo el drama de la pobreza, la situación de los emigrantes, las violencias contra las mujeres, la trata de personas, la guerra y otros”.

¹⁸ **Dignitas Infinita no. 7:** “la expresión “dignidad humana” a menudo corre el riesgo de prestarse a muchos significados y, por tanto, a posibles malentendidos [15] y «contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos [...], [sea] reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias». Todo esto nos lleva a reconocer la posibilidad de una cuádruple distinción del concepto de dignidad: dignidad ontológica, dignidad moral, dignidad social y finalmente dignidad existencial. El sentido más importante permanece, como se ha argumentado hasta ahora, el vinculado a la dignidad ontológica que corresponde a la persona como tal por el mero hecho de existir y haber sido querida, creada y amada por Dios. Esta dignidad no puede ser nunca eliminada y permanece válida más allá de toda circunstancia en la que pueden encontrarse los individuos”.

dejarme evangelizar por ellos; en formar a otros en la participación del servicio de Cristo a los pobres; en fin, plenificar el carisma recibido del Espíritu Santo.

– **Además, podemos agregar las consagraciones devocionales:** por ejemplo: consagrarse a la Virgen María, al Sagrado Corazón de Jesús, etc.

Asusta ver el cúmulo de consagraciones que pesan sobre nuestra débil naturaleza humana. Tienen cierta razón los psicólogos al decir que tiramos demasiado alto para lo pequeños que somos. Creo que el Señor Vicente, muy consciente de la dificultad que todo esto implica, pensaba sencillamente que fuéramos *“buenos cristianos”*, ahí se encierra todo lo demás y a eso nos anima. Nunca será despreciable su pensamiento acerca del bautismo en cuanto *«segundo nacimiento»*. Deja suficientemente claro que el desafío principal de un misionero vicentino es *“despojarse de su vieja condición humana”*, para revestirse de su nueva condición¹⁹. Una vez *“revestido de Cristo”*, el discípulo misionero está llamado a *«rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa»* como lo especifica la Iglesia en su oración.

Es muy posible que de esta convicción naciera la expresión ***“Darse a Dios”***; es la frase mejor que encuentro para explicar en qué consistió la consagración para Vicente de Paúl. Ceder la vida a Dios, dejarle hacer con nosotros lo que a Él le plazca sigue siendo hoy el gran desafío para el misionero vicentino. La sucesión de consagraciones a las que nos hemos comprometido debiera llevarnos a una santidad de vida fuera de dudas, pero parece que no es así... Como en el caso de Vicente de Paúl, toda búsqueda de *“perfección”* ha de llevarme a revalorar las consagraciones sacramentales que he recibido, y a empoderarme de esa consagración consiente y libre que responda al profundo llamado del Espíritu, lo cual es cosa de gracia, de esfuerzo, y de tiempo.

c. ACTUAR

a. ***“Darse a Dios”*** no fue *“una bonita idea”* para san Vicente. Ni tan sólo *“un propósito”*. Fue su tarea permanente. Vicente sabe que *“darse a Dios”*, supone *“darse a Jesucristo”*. ¿Es posible darse a Dios sin darse a Jesucristo? ¿En qué momento descubrió Vicente el valor de sus consagraciones sacramentales? ¿Qué lo puso en movimiento hacia una consagración más radical, más consciente y libre? No es muy difícil decirlo. Dios le dio la gracia de una gran fuerza de voluntad

Su entrega a Dios, no fue un acto simultáneo a su consagración bautismal o sacerdotal, sino una entrega *“peregrina”*, *“caminó siempre en la esperanza”*. Una voluntad radical de ponerse por entero a disposición de aquel en quien confió. Tuvo que pasar por muchos encuentros con Jesucristo y por diversas experiencias de fracaso y de éxito, para alcanzar la convicción de haber sido llamado por Dios *“para que haga de mí lo que quiera”*. San Vicente lo deja muy claro en un comentario suyo bastante tardío: *“En cuanto a mí, si hubiera sabido lo que era (ser sacerdote) cuando tuve la temeridad de entrar en este estado, como lo supe más tarde, hubiera preferido quedarme a labrar la tierra antes que comprometerme en un estado tan tremendo”*. Tal vez para este tiempo había llegado a la conclusión que la respuesta más glamorosa de un amante es *“darse”* a sí mismo, y *“darse por entero”* y así lo hizo.

b. **Una experiencia que debe repetirse hoy en cada misionero:** La Iglesia afirma que, desde sus orígenes, *“hubo hombres y mujeres que se propusieron seguir a Cristo con mayor libertad e imitarlo más de cerca”²⁰*. Este dato es importante porque Vicente de Paúl es uno de estos, y esta es su propuesta fundamental a los misioneros de la *“pequeña compañía”²¹*: *“Jesucristo, único verdadero Redentor, bajó del cielo a la tierra para ejercer este oficio, hizo de él el objeto de su vida y de su muerte y continúa ejerciendo incesantemente la cualidad de Salvador por la comunicación de los méritos de su sangre derramada. Mientras vivió en la tierra todos sus pensamientos se concentraron en la salvación de la Humanidad y prosigue con esos mismos sentimientos porque ahí encuentra la voluntad de su Padre... Roguemos a Dios inflame nuestros corazones en el deseo de servirle; **démonos a Él** para hacer siempre su voluntad... Tengamos por cierto que no seremos verdaderos cristianos mientras no*

¹⁹ Gál. 3,27: «Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo os habéis revestido de Cristo».

²⁰ PC 1

²¹ Toda consagración entre nosotros debiera tener como meta lo que reza la **Constitución 1**: “Seguir a Cristo evangelizador de los pobres” ...

estemos dispuestos a perderlo todo y a dar nuestra misma vida por el amor y por la gloria de Jesucristo²²

- c. Involucrar a todos en esta aventura:** Vicente de Paúl transmitirá a todos su convicción: *“Mis hermanas, pongámonos bajo su dirección, **démonos a su Hijo y a Ella** (la Virgen María) sin reserva, para que Ella sea guía de la Compañía en general y de cada una en particular²³”* Para Vicente, todo lo que piense, diga y haga estará cribado por el mismo cernidor: *«Mirad el precioso campo que Dios nos abre en Madagascar, en las Hébridas y en otros lugares. Pidámosle que inflame nuestros corazones con el deseo de servirle. **Démonos a él para que haga lo que quiera con nosotros**”* (XI, 762s).

Leer sus textos tan radicales como inspiradores, me descubre la verdadera amenaza que me presenta el mundo y debo enfrentar hoy. El objetivo de este retiro no es abundar en textos que prueben una tesis sobre la consagración en san Vicente. Para repensar mi consagración, me basta por ahora, lo esencial: hay despojarse de sí mismo, de mis elecciones egoístas para darme a Dios. Este es el desafío que me cuesta tanto asumir. Esto sirvió a muchos antes, y nos sirve a muchos de nosotros ahora. Esta es la clave para involucrar a otros, para hacer más atractiva y creíble mi consagración.

- d. Peregrinar en la esperanza:** No faltan llamadas en la Iglesia para poner en el centro de mis preocupaciones la tarea de *“darme a Dios”*. Este es el medio más eficaz contra el clericalismo activista, y el funcionarismo clásico en que tantos hemos caído y ahora se nos propone rechazar: *“Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo”* (GE 28).

No cabe duda alguna que tenemos muchas cosas que hacer y las hacemos con el deseo de evangelizar, y de servir a los pobres. Pero... *“Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatisfacción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso, pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical» [28]. Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas”* (GE 29).

Veo en estas palabras del Papa Francisco un refuerzo importante de nuestra esperanza. Es hora de empezar a caminar, o de seguir por el camino más importante y radical trazado por san Vicente: *“Démonos a él para que haga lo que quiera con nosotros”* y lo demás vendrá por añadidura.

²² XI, 74-5.

²³ X, 623